

Las artes plásticas en la revista Euzkadi (1901, 1905-1915)

Dr. Andere Larrinaga Cuadra

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

Las artes plásticas en la revista Euzkadi (1901, 1905-1915). La construcción de un discurso cultural desde el nacionalismo vasco.

Análisis de los artículos sobre artes plásticas publicados en la revista bilbaína Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, fundada por Sabino Arana en 1901. La publicación tuvo varias épocas: tras su fundación en 1901, estuvo inactiva hasta 1905 en el que varios de sus seguidores retomaron su testigo.

Palabras clave: Arte, propaganda, carteles, Bilbao, guerra, autonomía.

Laburpena

Arte plastikoak Euzkadi Aldizkarian

Arte plastikoak Euzkadi aldizkarian (1901, 1905-1915). Euskal abertzaletasunaren diskurtsu kulturalaren eraketa. Euzkadi aldizkarian argitaratu arte plastikoei buruz argitaratu ziren artikuluen azterketa. Euzkadi aldizkaria 1901ean Sabino Aranak fundatu zuen baina hil ondoren gelditu egin zen eta 1905ean jeltzaleek berriz argitaratu zuten.

Hitz gakoak: Euzkadi, Arte ederrak, arte plastikoen kritika, Bilbao.

Abstract

The plastic arts in the magazine Euzkadi (1901, 1905-1915). The construction of a cultural discourse by Basque nationalism

Analysis of the articles on the plastic arts published in the Bilbao-based magazine Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras [Euskadi. Sciences, Fine Arts, Letters], founded by Sabino Arana in 1901. The publication went through different phases: following its foundation in 1901, it was inactive until 1905 when several of its followers once again resumed its work.

Key words. Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, critique of the plastic arts, Bilbao.

Introducción

En el presente artículo se analiza el tratamiento de las artes plásticas en la revista bilbaína Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, creada en 1901 por el fundador del Partido Nacionalista Vasco Sabino Arana Goiri (1865-1903). Se estudia la contribución de este aspecto de la revista al discurso cultural desarrollado por el nacionalismo vasco, ya que es la primera publicación cultural surgida en este entorno. Asimismo, se compara esta revista y su tratamiento de las artes con otras publicaciones culturales surgidas en el ámbito del nacionalismo vasco, tales como Hermes. Revista del País Vasco (1917-1922).

En el primer apartado se presenta la publicación a partir de la ficha hemerográfica elaborada por la autora para sus investigaciones sobre crítica de arte en Bilbao, cuyo modelo fue publicado en el número XVI (2005) de la revista Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao¹. A continuación, en el segundo epígrafe, se analizan los comentarios sobre artes plásticas publicados en la revista. En el tercer apartado se comentan las ilustraciones y fotografías aparecidas en la publicación y, finalmente, en el epígrafe final, se exponen las conclusiones.

1. Presentación de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras² en base a su ficha hemerográfica

Ficha hemerográfica de EUZKADI

1. Título: Euzkadi; Revista Euzkadi, a partir del nº 27, de Mayo-Junio de 1914.
2. Subtítulo: Ciencias, Bellas Artes, Letras.
3. Periodicidad: Inicialmente trimestral; bimensual a partir de Enero de 1910; mensual a partir de Julio de 1914; bimensual de nuevo a partir de Julio de 1915.
4. Fechas de edición: año I, núm. 1 (Marzo 1901)-núm. 4 (Diciembre 1901); 2ª Época: año II, Núm. 1 (Marzo 1905)-año VI, núm. 18 (Octubre 1909); 3ª Época: año VII, núm. 1 (Enero 1910)-año XI, núm. 27 (Mayo-Junio 1914); 4ª Época: año XI, núm. 28 (Julio 1914)-núm. 15 (Noviembre-Diciembre 1915).
5. Números encontrados: Todos los publicados.
6. Fundador o fundadores: Sabino Arana.
7. Director o directores: Sabino Arana durante 1901; Luis de Eleizalde a partir de 1905 (firma en la revista como Eleizalde'tar Koldobika).
8. Objetivos: no aparece un artículo de presentación de la revista. Sin embargo Sabino Arana, en el número 4 que da fin a la 1ª Época de la revista dice: "Al proponerme yo sacar a luz algunos trabajos sueltos que tengo trazados in mente desde hace tiempo, y que pudieran concurrir a proporcionar algún pequeño beneficio a la Patria, concebí la idea de no hacerlo aisladamente, sino por medio de una revista, a fin de que, juntamente con mis escritos, apareciesen también los de otros patriotas". En una cuartilla de color introducida dentro del nº 26, de Marzo-Abril de 1914, se recoge un mensaje de "La Redacción" que dice: "Nuestro sacrificio es evidente, pero el ideal que nos sostiene es grande, pues procede del amor de la patria. Que los que sientan con nosotros ese amor, coadyuven también por su parte, cuando menos con sus suscripción, a la obra común, a la consecución de ese ideal, que no es otro que el enaltecimiento del nombre vasco, la reivindicación de su personalidad y de sus glorias y su glorificación como pueblo culto, viril y consciente en el concierto de los pueblos europeos".
9. Redactores más asiduos: Sabino Arana (durante la 1ª Época), Eleizalde'tar Koldobika (Luis de Eleizalde), "T.", Lope de Aulestia (Miguel Cortés Navarro), Sabino de Ayala.
10. Impresor: Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas (durante la 1ª Época, 1901); Imprenta y Librería de Eléxpuru Hermanos, a partir de 1905.
11. Domicilio o sede de la administración del periódico: varias en función de las diferentes épocas.
12. Precio del número y suscripciones: suscripción anual en Bilbao, 4 pts.; suscripción anual en el resto de la Península, 5 pts.; suscripción anual en otros países, 7 pts.; precio de número atrasado en Bilbao, 1,25 pts.; precio del número atrasado fuera de Bilbao, 1,50 pts.
13. Formato: 22,7 cm. de alto y 15,1 cm. de ancho.
14. Ilustraciones y fotografías: limitadas durante las primeras épocas; a partir del nº 25, de Enero-Febrero de 1914, aparece en el índice el detalle de los "Grabados" que incluye la revista, y las ilustraciones empiezan a ser un

1 Véase LARRINAGA, Andere. "Escritos sobre artes plásticas en las revistas culturales bilbaínas del siglo XIX". En: Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao, núm. 16 (2005), pp. 249-266.

2 Nos referiremos con este nombre a la revista para no confundirla con el diario nacionalista Euzkadi, publicado entre 1913 y 1937.

imperativo para la publicación. En la mencionada cuartilla de color introducida dentro del nº 26, de Marzo-Abril de 1914, que recoge un mensaje de “La Redacción” se dice: “Por lo que hace a la parte gráfica, nuestra Revista se ha colocado ya a la altura de esas publicaciones que, por artística confección, se denominan ilustradas. En lo sucesivo, no hemos de dar un solo número que no vaya ornado con varios fotograbados, y desde el próximo comenzaremos, además, la inserción de composiciones musicales”.

15. Caracterización: histórica, lingüística, literaria, artística.

16. Secciones y contenido: “Crónica trimestral” (que luego pasó a llamarse “Crónica”), “Revista de revistas”, “Artistas vascos” (crítico-biográfica), “El arte y el sport”.

17. Observaciones: sobre la financiación de la revista, es importante decir que durante la primera época, subsistió gracias a suscripciones y ventas, más el apoyo del propio Sabino Arana; después, fueron suscripciones, ventas y la publicidad, más apoyos desconocidos, sin duda, de uno o varios militantes nacionalistas, los que permitieron la publicación de la revista.

2. Artículos sobre artes plásticas en la revista Euzkadi. Ciencias, Bellas artes, Letras.

En Euzkadi se publicaron 14 artículos monográficos sobre artes plásticas. Además, en la sección fija “Crónica”³, aparecieron valoraciones sobre artes plásticas en 12 artículos más. Por tanto, se puede decir que aparecían comentarios sobre arte en 26 artículos publicados en la revista.

8 de los artículos dedicados exclusivamente a artes plásticas están suscritos por el crítico “T”⁴, cuya identidad no podemos precisar por el momento. Las otras firmas que vemos en esos artículos destinados al análisis de las artes plásticas son: Luis de Eleizalde⁵, “I.”⁶, “P.T.Z.U. y A.”⁷, Jesús de Tellaache⁸ y Emiliano de Arriaga⁹. Hay también un artículo sin firma¹⁰.

Las valoraciones sobre arte que aparecen en la sección “Crónica” corresponden a la redacción de la revista, y desconocemos el redactor o redactores que podían esconderse tras de ellas.

Atendiendo a la cronología de los artículos publicados en cada número, podemos decir que el tratamiento que se da a las artes plásticas en la revista comienza a tomar importancia a partir de 1905. Salvo los breves comentarios publicados por Albe'tar Ander Kepatul (seudónimo de Sabino Arana), en 1901 no aparece ningún artículo sobre arte. A pesar de que se observa un constante interés por las artes plásticas a partir de 1905, la mayoría de los artículos mencionados en este trabajo se concentran entre los periodos de 1906-1907 y 1914-1915.

2.1. La sección “Crónica” de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras.

Respecto a las informaciones y juicios sobre arte recogidos en la sección fija “Crónica”, debemos decir que son exposiciones individuales o colectivas de los artistas las que suscitan los comentarios o, si no, noticias sobre el devenir de su labor creativa. Estos artículos pretenden, en primer lugar, informar sobre la actualidad artística de Bilbao, principalmente, pero también del resto del País Vasco. Resulta evidente que están encaminados a justificar y buscar razones para afirmar una actividad artística propia y diferencial en el País Vasco. Así lo demuestran comentarios como éste:

3 Véanse las secciones fijas de la revista en la ficha anterior.

4 “T” publicó en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras 8 artículos: “De Arte. El Árbol Malato”, núm. 2 (Mayo 1905); “De Arte”, núm. 8 (Octubre 1906); “De Arte. Manuel Losada”, núm. 9 (Enero 1907); “Breves apuntes sobre artistas regionales”, núm. 9 (Enero 1907); “De Arte. José Arrue”, núm. 10 (Abril 1907); “De Arte. El Quijote de Uranga”, núm. 22 (Julio-Agosto 1913); “Artistas vascos. Pablo Uranga”, núm. 27 (Mayo-Junio 1914); “Una escultura de Bastera. La imagen de S. Fermín de la Iglesia de Abando”, núm. 28 (Julio 1914). También firmó en el núm. 8 la siguiente aportación a la sección “Crónica”, comentando una exposición del pintor Julián Ibáñez de Aldecoa: “Crónica”, núm. 8 (Febrero 1915). Por el estilo, por el tipo de juicios y por no haber firmado el resto de las intervenciones en la sección “Crónica” en que se hablaba sobre artes plásticas, creemos que no es él el que escribía los comentarios sobre arte recogidos en esta sección.

5 ELEIZALDE, Luis de. “Revista Internacional de Estudios Vascos. Julio-Septiembre 1910. Escultores vascos”, núm. 6 (Noviembre-Diciembre 1910).

6 I. Artistas vascos. Salaverría-Cabanas Oteiza-Arkaute”, núm. 20 (Marzo-Abril 1913).

7 P.T.Z.U. y A. “Un artista y una exposición. En honor del malogrado pintor bizkaino D. Anselmo Guinea”, núm. 25 (Enero-Febrero 1914). Este es un artículo suscitado por la Exposición póstuma de la obra de Anselmo Guinea inaugurada en Mayo de 1907 en los salones de la Filarmónica y publicado anteriormente en la también nacionalista Jel, núm. 21 (16 de Junio de 1911).

8 TELLAECHÉ, Jesús de. “Artistas vascos. Barroeta Asteinza”, núm. 26 (Marzo-Abril 1914).

9 ARRIAGA, Emiliano de. “Pancho Bringas”, núm. 28 (Julio 1914).

10 “Exposición de Arte Moderno en Bilbao”, núm. 16 (Julio-Agosto 1912).

“(…) vaya nuestra enhorabuena a todos esos jóvenes que, tanto en la escuela clásica como en la festiva y en la caricaturesca, demuestran tan brillantes aptitudes, que redundan en gloria de nuestra amada raza vasca”¹¹.

También aparecen juicios críticos importantes que nos ayudan a entender algunos parámetros fundamentales en base a los cuales se analizaban las artes desde el nacionalismo. La “Crónica” publicada en la revista en el número 26, de Marzo-Abril de 1913, resulta elocuente a este respecto. Se trata de un artículo en que se comenta el devenir creativo y las exposiciones en relación a los artistas León Barrenechea, Higinio Basterra, Quintín de Torre, Javier Ciga, Jesús de Tellaeché, Julián Ibáñez de Aldecoa, Elías Salaverría, Ángel Cabanas Oteiza, Darío de Regoyos, Ignacio Zuloaga, Ramón de Zubiaurre y Pablo Uranga.

Lo interesante de este artículo es ver cuáles son los parámetros para evaluar a los artistas desde la perspectiva del nacionalismo vasco de esta época. Es fundamental tener en cuenta que la defensa del “tema vasco” es prioritaria para los críticos de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, por ser el más vinculado con la “raza”¹². No importa tanto cómo éste se represente –aunque sí se deduce de los artículos una preferencia por artistas no modernos o que practican una “modernidad moderada” (como Manuel Losada, Alberto Arrue o Ángel Larroque)-, sino que éste tenga prioridad, dado que “re-crea” el imaginario nacionalista vasco.

No hay que olvidar que para un nacionalista vasco de aquella época que seguía el magisterio de Sabino Arana, lo principal era el amor a Dios y después el amor a la Patria, y el arte (como todo lo demás) se debía subordinar a los intereses de ésta¹³. Por ello, en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, los artistas se valoran:

- en relación a cómo dan renombre al País Vasco, aportando el ejemplo de Ignacio Zuloaga.
- en relación a cómo representan su paisaje, planteando la figura de Ángel Cabanas Oteiza como referente.
- en relación a la representación de los tipos de la raza, con verosimilitud y acierto, mencionado los ejemplos de Julián Ibáñez de Aldecoa o Elías Salaberría.

Durante la segunda época de la revista, la sección “Crónica” la firma Lope de Aulestia (pseudónimo de Miguel Cortés Navarro¹⁴), pero a partir de un determinado momento aparece sin firma, por lo que deducimos que no seguía siendo este último su autor, si no, se hubiera hecho constar. Aulestia deja claro en su “Crónica” del número 10, de Abril de 1907, que comparte, como Sabino Arana, que la floración artística se produce desde el patriotismo¹⁵. Se trata de una interpretación de los hechos históricos muy parcial e influenciada por una determinada ideología, como se verá en esta cita, larga pero representativa:

“No hemos de terminar estas líneas sin hacer notar a nuestros lectores un hecho significativo, a la vez que muy natural. Hasta ahora los buenos vascos, los vascos puros, sin mezcla de políticas extrañas, ni de aficiones ultra-ibéricas, son relativamente pocos, si se comparan con los que militan en banderas exóticas; y, sin embargo, aquellos son los únicos que tienen nervio para emprender con éxito todo este hermosísimo resurgir del alma vasca. Ese puñado de vascos hacen la novela patriótica con Campión, Rochelt y Ulacia; el teatro, con Etxabe, Azkue y Alzaga, Zapirain, Valle e Intxausti; la continua labor política y literaria, con dos revistas y un semanario en Bizkaya; la historia, con Arana-Goiri, padre de todo este movimiento, Zabala y Guiard (T.); la pintura, con Guinea, Guiard (A.), Uranga, Asarta,

11 En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 20 (Marzo-Abril 1913).

12 Para un análisis de este concepto en relación con las obras de arte en el pensamiento de Sabino Arana, véase GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900: arte y política en los orígenes de la modernidad. Bilbao: Ekin (Abiatu; 6), 1992.

13 Ibidem. Si bien como el propio González de Durana apunta en este libro “la atención que el fundador del nacionalismo vasco concedió en su obra escrita a los temas artísticos es realmente pequeña, ocupando un lugar muy marginal respecto a las que fueron sus preocupaciones primordiales: política, historia, lengua...”, p. 56, sí que puede rastrearse su concepción de la obra de arte en los artículos que éste publicó en Bizkaitarra, Baserritarra o la propia revista Euzkadi.

14 Véase la Enciclopedia Auñamendi de Eusko Ikaskuntza, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/34798>.

15 Como hemos comentado, para conocer el pensamiento de Arana sobre las artes véase GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900. Op. cit.

Arrue y otros; y la escultura, con Torre, Basterra, etc. Y es que para levantar el espíritu y florecer en todos los órdenes, singularmente en el dietario y artístico, se necesita un ideal grande, una pasión pura y sublime que, llenando el corazón de entusiasmo, traduzca su exaltación en otras beneficiosas al ideal. ¿Y qué sentimiento puede llenar y enardecer el corazón del hombre como el patriotismo? La época de mayor esplendor en las letras y en las artes de todas las naciones ha sido siempre la de mayor exaltación del sentimiento de la Patria. Aquí también, en nuestra Euzkadi, se encuentra la vida artística y literaria casi exclusivamente en el Nacionalismo; y es seguro que, en tanto crecerá y se hará más trascendental este movimiento, en cuanto crezca y se aumente el patriotismo, que es su germen¹⁶.

En otro orden de cosas, se puede afirmar que la revista parece defender una estética próxima al Realismo, o Realista y sintética (siguiendo parámetros Postimpresionistas) al mismo tiempo, como se deduce de varios comentarios que pasaremos a analizar.

En relación a la obra del escultor León Barrenechea, se le felicita por su monumento a las víctimas del 2 de Mayo para un cementerio de Madrid y se ve cómo el crítico desdeña un estilo ampuloso y decimonónico y desea al artista inspiración para sus próximas obras añadiendo la siguiente coletilla:

“(…) lo que conseguirá, sin duda alguna, si se le dispensa la protección que merece mediante un saludable sacudimiento de ciertos recursos efectistas heredados de un maestro consagrado, al que puede superar con orientaciones nuevas hacia un arte más simple, acaso, y menos aparatoso, pero más grande, más hondo y verdadero¹⁷.”

En el mismo artículo, al comentar los paisajes de Bermeo y Bilbao de Jesús de Tellaeche, se recogen estos testimonios que parecen describir la aceptación de una pintura heredera del Impresionismo y Postimpresionismo:

“Ambas son magníficas impresiones de aire libre, llenas de luz y ambiente, sintéticas en su factura, fáciles en su ejecución, justas en su carácter y brillantes y armónicas en su colorido. Felicitamos cordialmente al Sr. Tellaeche y le recomendamos siga cultivando el arte franco, luminoso y sincero, el arte recto y sin resabios o amaneramientos de taller que le distingue; pues, no dudamos que por ese camino conseguirá verdaderas visiones del natural, que sean, como éstas de que tratamos, trasuntos artísticos de la realidad, con vida, expresión y sentimiento efectivos realizados con esa vibración personal que constituye la esencia de las obras de arte¹⁸.”

También resulta importante llamar la atención sobre la manera de describir los paisajes del pintor Ángel Cabanas Oteiza. Éste es uno de los pintores más mencionados en todos los comentarios sobre artes plásticas de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras. A la revista le seducen los cuadros de paisaje vasco de este autor, que “crea” un tipo de imagen cuya caracterización tiene que ver con los rasgos del paisaje vasco que reconocía Juan de la Encina en La trama del arte vasco¹⁹:

“En los próximos meses del verano tendremos que admirarle en multitud de obras que expondrá al público en nuestra villa, porque, sea lo que fuere de su técnica, la sensación de paisaje vasco será exacta e intensa en sus montes húmedos y esfumados y en su tonalidad brumosa y melancólica y en ese dejo solemne de grandeza que predispone a la meditación y al engarce íntimo del alma con su Dios. Y estas sensaciones pocas las producen tan hondamente como Cabanas-Oteiza, el pintor y el poeta de los montes de Euzkadi²⁰.”

Hay también una idea importante que hay que subrayar en relación con la revista y que no sólo aparece en el artículo sobre el que venimos profundizando, sino en otros de esta misma sección y también en los artículos de T.: la importancia que tiene el que existan vocaciones artísticas en el País Vasco. Por eso se menciona nuevamente en la “Crónica” del

16 “Crónica trimestral”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 6 (Abril 1906).

17 En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 26 (Marzo-Abril 1914).

18 *Ibidem*.

19 ver p.85, nota número 22.

20 *Ibidem*.

número 26 de la revista, de Marzo-Abril de 1914, que la Villa de Bilbao está “necesitada de espíritus idealistas y excelsos como el de Uranga...”²¹, lo cual muestra una defensa del arte y de la sensibilidad artística²².

Al comenzar este epígrafe dijimos que la sección “Crónica” tiene, en primer lugar, la función de comentar la actualidad artística derivada de las exposiciones. Sin embargo, había comentarios que no estaban sino suscitados por el interés del crítico por un determinado artista o grupo de ellos. Y, no hay que obviar también, que existe una elección subjetiva implícita en el caso de las exposiciones colectivas, ya que se escogen a los artistas y obras a comentar. Se observa una voluntad dirigista muy clara, para orientar al lector sobre los artistas y obras más cercanas al ideario nacionalista. Así se advierte en los siguientes comentarios:

“Nos complacemos en señalar a nuestros lectores los artistas beneméritos, para que, a su vez, puedan ser protegidos con predilección sobre los que se muestran contrarios o indiferentes a los males que todo vasco, sea o no artista, debe, en primer término, deplorar”²³.

“Se ha cerrado la Exposición de Eibar. En ella hemos podido admirar, una vez más, las obras de nuestros eximios pintores, de esos poetas del color y la Naturaleza, que se llaman Ibáñez de Aldecoa, Cabanas-Oteiza, Elías de Salaverría, Arteta, Urbina, Uranga, Arrue, Torre y Zuloaga, en fin, el gran maestro moderno... Pero nuestras simpatías han sido especialmente para los primeros ¿qué mucho si ellos son los que más sienten en vasco?”²⁴.

Otra cuestión interesante es tomar conciencia de los adjetivos que se emplean para describir la plástica de determinados artistas ya que, a posteriori, se repetirán en varias ocasiones en el debate que se establecerá sobre la existencia de un Arte vasco con unos rasgos diferenciales, fundamentalmente, a partir de 1915²⁵. Por eso se puede decir que este tipo de epítetos aparecidos previamente y apuntados desde diferentes tribunas públicas, irán calando en las concepciones de la crítica y del público. Por ejemplo, en el número 28, de Julio de 1914, se alaba una imagen de San Fermín producida por el escultor Higinio Basterra para la Iglesia de Abando y se apunta que el artista tiene “la fibra ingenua, franca y recia, que late en el fondo del arte vasco” –el subrayado es mío–²⁶. También en el número 8, de Febrero de 1915, con motivo de una Exposición de Julián Ibáñez de Aldecoa, se dice que el artista se muestra “con el impulso de los fuertes y de los sobrios pintores de la raza; mostrándose trabajador, fecundo, viril y profundamente grave y austero en todas sus formas”²⁷.

21 Ibídem.

22 La Trama del Arte Vasco. P 84. Este argumento de las armonías de grises había aparecido en sus críticas de arte desde sus inicios en El Liberal en 1906, como se advierte en estas palabras sobre Losada: “Siempre noble, siempre severo, siempre sobrio, con unos pocos colores dirían las grises armonías de la luz de nuestra tierra: que sus pinturas parecen estar empapadas en las sutiles, finas y variadísimas gamas de nuestro ambiente”. ENCINA, Juan de la. “Arte Moderno. La quinta Exposición. Losada y Larroque”. En: El Liberal, 3 de junio de 1906. Artículo recogido en GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Las Exposiciones de Arte Moderno de Bilbao. 1900-1910. Vitoria-Gasteiz: Bassarai, 2007, pp. 271-272. También en su conferencia “Aspectos generales del Arte vasco” pronunciada en el Primer Congreso de Estudios Vascos celebrado en la Universidad de Oñate en Septiembre de 1918, Juan de la Encina se preguntaba sobre los parecidos entre los artistas vascos, aunque decía que no constituían una escuela diferenciada. En aquella ocasión subrayaba lo siguiente, entre otros rasgos: “La emoción estética de lo local, -la de paisaje, el monte, el cielo, el mar, los pueblos, el labriego, el marino, las fiestas y los trabajos, las tragedias marineras y los ágapes del glorioso pantagruel el de Vasconia-, llena una buena parte de la producción artística de los vascos”. Véase ENCINA, Juan de la; ALZURI, Miriam (intr.). Pintores vascos. Comentarios sueltos (1906-1941). Bilbao: Ediciones El Tilo S.L., 1997, p. 86. Esa emoción hacia lo local se expresaba en pintura, según Encina, mediante la armonía de grises, que analizaba en el paisaje, entre otros géneros, como expresa en La trama del arte vasco, publicado en 1919: “Si estas coincidencias pueden significar en parte algo así como concordancias temperamentales, pudieran ser también consecuencia del medio externo que inspira las obras. En el recinto vasco dominan las armonías en grises, las variaciones azulinas, las veladuras argénteas o de dorada palidez, y, a las veces, como país entre nórdico y meridional que es, se observan fulguraciones espléndidas, rayanas con las armonías, en tono máximo, de los lugares mediterráneos. Pero lo dominante es el gris apacible, taciturno, desarrollado en infinitas variaciones. Eso en cuanto al ambiente físico. Por otra parte, en la vestimenta de las gentes, las notas negras de las personas mayores acorralan, por decirlo así, a las gayas de la juventud”. Véase ENCINA, Juan de la y ALZURI, Miriam (intr.). La Trama del Arte Vasco. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998. Se trata de una reedición facsímil del original publicado en Bilbao por Editorial Vasca en 1919.

23 En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 28 (Julio 1914).

24 En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 3 (Septiembre 1914).

25 Este debate se desató en la prensa bilbaína en 1915 con motivo de varias exposiciones. Véanse MUR, Pilar. La Asociación de Artistas Vascos. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao; Caja de Ahorros Vizcaína, 1985 y MANTEROLA, Ismael. Hermes y los pintores vascos de su tiempo. Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia/Diputación Foral de Bizkaia, Kultura Saila/Departamento de Cultura, D.L. 2006.

26 “Una escultura de Basterra. La imagen de S. Fermín de la Iglesia de Abando”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 28 (Julio 1914).

27 “Exposición de Julián Ibáñez de Aldecoa”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 8 (Febrero 1915).

Otra idea importante a mencionar en relación a la clara preferencia de la revista por los temas vascos en materia artística y hacia los artistas que los cultivan, es la conciencia de los comentaristas de que Francisco Bringas y Antonio M^a de Lecuona fueron los pioneros en cultivar ese tema, aunque desde la perspectiva del costumbrismo decimonónico, inicialmente unido al Romanticismo (es el caso de Bringas) y después a la estética del Realismo²⁸ (la obra de Antonio M^a de Lecuona estaría, dependiendo del momento, a caballo entre Romanticismo y el Realismo).

En efecto, para Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, el cultivo del tema vasco es una prioridad para los artistas de esta época e incluso se llega a condenar el que en Bilbao se cierre la puerta al arte vasquista, poniendo como modelo la obra del guipuzcoano Ángel Cabanas Oteiza cuyos paisajes, como se verá, fascinan al autor de estas palabras:

“En los días lluviosos ha departido bajo la campana de las humosas cocinas de las bordas, comiendo el talo amarillento y escuchando el tintineo del ganado en la cuadra. Escampando, ha cogido sus bártulos y ha ido lejos, más allá de los campos labrados, a sorprender los secretos del monte y de la hora melancólica, a escuchar la armonía del celaje en consonancia con el rumor sosegado de la montaña, a abismarse en la contemplación de los tonos mortecinos o vibrantes, siempre poéticos y dulces, o trágicos y graves, de azul y verdor de los cielos y de la tierra, y a recibir la inspiración infinita y la callada lección de la maestra naturaleza. He aquí un vasco -diremos- he aquí un poeta.

(...);Solamente en Bilbao se cierra el horizonte al puro arte vasquista, mientras se abre al latinizante, al representante del exótico flamenquismo, con harto rumbosa esplendidez!”²⁹.

Es importante concluir que los comentarios de esta sección, “Crónica” demuestran una mayor apertura en cuanto a la integración y valoración positiva de artistas y manifestaciones modernas si las comparamos con los juicios del crítico que vamos a comentar seguidamente. Sin embargo, como contrapartida, el objetivo es mucho más dirigista en estos primeros, tratando de señalar a aquellos artistas cuya obras estuviera más cerca del ideario nacionalista.

2.2. Las críticas de arte de “T”:

“T” es un crítico de arte que publica valoraciones regularmente en la revista hasta 1914 (en 1911 y 1915 no registra ninguna). Como ya hemos señalado, por el momento, desconocemos su identidad.

Se trata de un autor con un estilo decimonónico, retórico y rebuscado que, no obstante, tiene unos juicios interesantes en materia artística y más libres respecto a la perspectiva dirigista que hemos comentado para la sección “Crónica”. Sin embargo, no es un crítico que se ajuste al perfil intelectual de Juan de la Encina u otros críticos bilbaínos del primer tercio del siglo XX como Estanislao María de Aguirre o Joaquín de Zuazagoitia y, por tanto, sus juicios no dan el nivel de esta crítica especializada. No obstante, se puede decir que los artículos que dedica al análisis monográfico de la obra de Alberto Arrue, Manuel Losada y José Arrue anticipan los que publicará Juan de la Encina en *El Nervión*. Edición especial ilustrada a partir de 1908.

Sus concepciones conservadoras en materia de artes plásticas afloran en varios artículos. De hecho, “T” inicia sus comentarios artísticos con un artículo anacrónicamente dedicado a Mamerto Segui y su “El árbol Malato”, en el número 2, de Mayo de 1905³⁰. Por tanto, ya en su primer artículo en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras defiende la pintura de historia que, más allá de determinados eventos decimonónicos relacionados con las instituciones, ni siquiera había tenido arraigo en los artistas vascos, y en un momento en que había evidencias de floración de una generación de artistas modernos de interés³¹.

28 De hecho, Emiliano de Arriaga publicó en la revista un artículo biográfico sobre Francisco Bringas, núm. 28 (Julio 1914). Además, es uno de los artistas que más ilustraciones tiene dentro de la revista.

29 “Crónica”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 11 (Mayo 1915).

30 T. “De Arte. El Árbol Malato”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 2 (Mayo 1905). Este cuadro de Segui había ganado la medalla de plata en la Exposición Provincial de Vizcaya de 1882, y habían pasado más de veinte años de este hecho. En ese certamen Anselmo Guinea ganó la medalla de oro con su cuadro Jaun zuria jurando defender la independencia de Vizcaya.

31 Artistas visualizados, entre otras, en las varias Exposiciones de Arte Moderno celebradas en Bilbao entre 1900 y 1910. Concretamente, para la fecha de publicación de este artículo se habían celebrado las de 1900, 1901 y 1903. Véase GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Las Exposiciones de Arte Moderno de Bilbao. 1900-1910. Op. cit.

Es significativo que “T.” tome como modelo “El Árbol Malato” de Segui. La justificación, más allá de las alabanzas a las aptitudes del pintor, la encontramos al final del artículo:

“Al inaugurar en esta Revista la sección pictórica, reciba el señor Segui y Aretxabala el testimonio de nuestro aplauso más sincero, animándole, al propio tiempo, a realizar por el arte patrio lo que prometió su magnífico primer empuje El Árbol Malato, sintiendo también que, acaso por circunstancias especiales, no haya seguido por el camino de la pintura histórica que entonces emprendiera, y que pudo conducirlo a la meta asequible en ese género, el más grave de suyo y el más simpático como auxiliar para la reconstitución de nuestra Patria”³².

Por tanto, “T.” deja claro que este género le parece útil para la construcción de la Patria. En esto se muestra seguidor de los planteamientos sabinianos, ya que Sabino Arana recomendaba en 1897 a Anselmo Guinea, en relación a su cuadro Jaun Zuria jurando defender la independencia de Vizcaya, “tratar de nuevo los asuntos históricos de Bizkaia, pues el arte ha de auxiliar a la exposición histórica en la difusión de los conocimientos de este género, tan necesaria para la regeneración del espíritu nacional”³³.

No obstante, “T.” dará aún más muestras de su perspectiva conservadora en materia de artes plásticas, y sus reservas hacia las innovaciones modernas en diversos artículos. Un juicio de valor peyorativo hacia el arte de su época lo encontramos en un artículo biográfico dedicado a Alberto Arrue. Al hablar de su formación, dirá que el apoyo de Casilda Iturrizar le permitió ir a Madrid, Roma y París, y subraya su aprendizaje de los grandes museos y obras maestras. Y, a continuación, sentencia: “Esa alta admiración de los eternos genios fue la raíz de que arrancó su escuela y su desprecio soberano a las lindezas artificiosas de la época”³⁴.

Una crítica muy similar aparece en la única contribución a la sección “Crónica” que lleva su firma, con un texto dedicado a una exposición de Julián Ibáñez de Aldecoa ya que, al hablar de la estética del pintor, dice que “desdeña la moderna y anárquica diversidad de escuelas y procedimientos novísimos, prefiriendo caminar en línea recta de frente al sol de la belleza”³⁵.

El desconcierto que le despierta la producción de Francisco Iturrino, uno de los artistas más conectados con la pintura francesa de su generación, también es significativo de esto que decimos. En “Breves apuntes sobre artistas regionales” publicado en el número 9, de Enero de 1907, dice que este pintor produce muchísimo pero que para él apenas existen las gradaciones de la luz y el “claro-oscuro, ni, por ende, el perfecto modelado”, porque prescinde de ellos a propósito. Señala que “es la antítesis radicalísima del artista de ‘metier’”. Es decir, le parece un pintor sin oficio y, por tanto, con importantes deficiencias técnicas.

Otro aspecto interesante que aparece en la crítica de “T.” en la revista aflora al analizar la obra de Manuel Losada. El crítico ve la relación existente entre la obra de Losada y la Pintura clásica española, como se demuestra en las siguientes declaraciones que anticipan también lo que comentaremos a continuación, su convicción de que existe una manera especial de sentir el arte en el País Vasco, un rasgo diferencial:

“Téngase en cuenta que, al hablar del arte vasco, no lo hacemos en el sentido de pretender que exista un arte vasco formado y completo, sino solamente para indicar la existencia real y efectiva en Euzkadi de una manera especial de sentir el arte, manera evidenciada, así en las rudimentarias manifestaciones populares, como en las obras de nuestros más personales artistas. En efecto; aparte del influjo exótico, hoy en donde quiera innegable, no cabe dudar de que aquéllos acusan cierto sentimiento de familia, más cercano al poderoso aliento de los Greco, Velázquez, Zurbarán y Goya que a las modernas corrientes ultraibéricas, y a los Pradillas y Sorollas de nuestros días. Por extensión, llamamos también arte vasco al producido por los hijos del país vasco, siquiera no siempre sean éstos originarios o de pura

32 T. “De Arte El Árbol Malato”. Op. cit.

33 ARANA, Sabino. “La proclamación de Jaun Zuria”. En: Baserritarra, año I, núm. 2 (9 de Mayo de 1897). Se trata de un fragmento citado por Javier González de Durana en su obra Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900: arte y política en los orígenes de la modernidad. Op. cit., que resalta ya la conexión entre estas palabras del patriarca del nacionalismo y las de “T.” en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras.

34 T. “De Arte”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 8 (Octubre 1906).

35 T. “Crónica”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 8 (Febrero 1915).

raza, dejando al criterio del ilustrado lector el fijar, en cada caso individual, el grado de vasquismo que en rigor le corresponda, ya que, dada la índole artística de estos escritos, la depuración de esa materia étnica parecería en ellos fuera de lugar”³⁶.

Esta idea de “T.” sobre la influencia entre la Pintura clásica española en la obra de Losada, como un rasgo en común que comparte con otros artistas vascos, será uno de los argumentos más mencionados por la crítica en años venideros. Es probable que se inspire en los planteamientos de Juan de la Encina que en un artículo sobre la Quinta Exposición de Arte Moderno de Bilbao, de 1906, ya constataba la idea de que el arte vasco “ha de ir de bracero del castellano”³⁷.

Como se verá a continuación, “T.” opina, además, que Losada vuelve a la senda seguida por Pancho Bringas y que tiene que ver con la personalidad local, y eso le confirma en su aprobación hacia su obra:

“(…) el resurgimiento poderoso del arte local, trunca por su base a la muerte prematura de Pancho Bringas, cuando, sin influencia en Bilbao, aunque triunfante en París, el egregio Zamaekois, los jóvenes artistas bizkaínos cayeron bajo la influencia, siquiera brillante, del ligero aire ‘Fortunysta’, para luego rodar bajo la neo-italiana de los Pradillas y Villegas, olvidando totalmente los caminos de Bringas, quien tendía a Goya, de apellido vasco como el ascético Zurbarán, y olvidando también con ello el carácter intenso y sólido de la patria personalidad”³⁸.

Tan importante como estos argumentos es otro que aparece también en el artículo dedicado a Manuel Losada, porque será muy repetido no sólo por la crítica de arte posterior, sino por la historiografía del arte vasco hasta la actualidad: la idea de que los tipos vascos de Losada reflejan al ser humano universal, y que desde lo local se alude a lo universal:

“Y esos tipos de Losada, en su mayoría, son tipos vascos, ciertamente; más, aunque los elementos de esas obras están tomados de rasgos físico-psicológicos de nuestro pueblo, no es, en el fondo, un arte que se ciñe sólo a un país, ni a una época; es algo más abstracto, cuya fuerza psíquica interesa, en globo, al espíritu humano, algo que vibra en la conciencia de nuestro destino como una chispa de nuestro don de inmortalidad. Bajo la forma especial del tipo vasco véase allí al hombre universal, mostrándonos bajo un prisma nuevo el ideal eterno de la belleza humana”³⁹.

Sin embargo, la otra gran aportación de las críticas de “T.” en la revista, tiene que ver con la constatación de “la existencia real y efectiva en Euzkadi de una manera especial de sentir el arte, manera evidenciada, así en las rudimentarias manifestaciones populares, como en las obras de nuestros más personales artistas”⁴⁰. Como hemos analizado, retomar la senda de Francisco Bringas y conectar con los rasgos de la Pintura clásica española, son rasgos que tienen que ver con

36 T. “De Arte. Manuel Losada”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 9 (Enero 1907).

37 La cita completa dice: “Parece que nuestro arte ha de ir de bracero del castellano: hace poco hacía notar Unamuno que dos de los más grandes pintores de Castilla, Zurbarán y Goya, españoles hasta el tuétano, tenían apellidos vascongados. Y vemos hoy a lo mejor de la intelectualidad vasca zambullirse en la cultura clásica hispana, asimilársela, desentrañarla y fecundarla con corrientes extranjerizas; dar al idioma más ductibilidad, quitarle un tanto de polvo, volverle la plasticidad que iba perdiendo en manos de desalmados puristas, imprimirle cierta aspereza montuosa, por decirlo así, propia de nuestra región”. ENCINA, Juan de la. “Arte Moderno. La quinta Exposición”. En: El Liberal, 27 de Mayo de 1906. Se trata de un artículo recopilado en GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Las Exposiciones de Arte Moderno de Bilbao. 1900-1910. Op. cit., pp. 267-268. De hecho esta idea de la influencia de la Pintura clásica española será una constante en los argumentos de Juan de la Encina al analizar el devenir del arte vasco contemporáneo. Véanse los mencionados “Aspectos generales del Arte vasco”. En: ENCINA, Juan de la; ALZURI, Miriam (intr.). Pintores vascos. Comentarios sueltos (1906-1941). Op. cit. y ENCINA, Juan de la y ALZURI, Miriam (intr.). La Trama del Arte Vasco. Op. cit.

38 “De Arte. Manuel Losada”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 9 (Enero 1907). Losada acometió según “T.” ese resurgimiento del arte local del que habla al comienzo de la cita, y que se truncó con la muerte prematura de Bringas. Este crítico demuestra debilidad por la obra de Pablo Uranga, a quien dedica dos artículos y de quien dice que es “particular amigo y buen patriota”. T. “Artistas vascos. Pablo Uranga”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 27 (Mayo-Junio 1914). Relaciona también la obra de Uranga con la de Zuloaga y Losada y, por tanto, también con la influencia de la Pintura clásica española.

39 *Ibidem*. Este argumento ha sido repetido por la historiografía sobre el Arte en el País Vasco, fundamentalmente, aludiendo a la obra de los artistas más vinculados con el Novecentismo, como Aurelio Arteta o Quintín de Torre en su primera época.

40 T. “De Arte. Manuel Losada”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 9 (Enero 1907). Se trata de palabras ya mencionadas anteriormente en una cita más larga.

este mismo argumento del cual aportó también matices en un artículo previo al de Manuel Losada dedicado a Alberto Arrue meses antes:

“Coincidencia es, por demás extraña, la que vemos existe entre ciertos pintores de nuestra tierra y una buena parte de los franceses, de dejarse seducir por el desgaire y el colorido gitanescos, de los que toman para muchos de sus cuadros los elementos de arte que ambicionan. -¿Por qué nuestros coterráneos, a fuerza de vaskos, no pintarán tan sólo costumbres vaskas?-"⁴¹.

“T.” contestará a su propia pregunta argumentando que el arte debe ser libre y personal y, por tanto, sugiere que no hay que recriminar a Alberto Arrue por servirse de estos temas y sentenciará sobre los cuadros de “escenas gitanescas” lo siguiente:

“Las costumbres no serán vaskas, en verdad, pero su especial visión artística sí que será reflejo del sentimiento estético de un vasko, sentimiento original y típico por su línea, por su coloración y por su estilo, en fin, tan concienzudo y espiritual y quintaesenciado”⁴².

Como hemos visto, no aquí pero sí en el artículo sobre Manuel Losada, escrito meses después de éste, concretaba algún rasgo a través del cual se expresaba ese “sentimiento estético” de un vasco.

Javier González de Durana en su obra *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900* expresa que “en pocos años se había pasado de un arte cuya importancia radicaba en su tema, vasco por sus componentes figurativos, a un arte en el que lo destacable era su sentimiento, fruto de una espiritualidad vasca”⁴³. En el propio “T.” vemos esta evolución, ya que empieza sus valoraciones en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras con el mencionado artículo “De Arte. El Árbol Malato”, de Mayo de 1905, defendiendo la pintura de historia para rememorar el pasado vasco y al año siguiente se encuentra haciendo estas conjeturas.

Es fundamental poner en contexto estas apreciaciones ya que el primero en buscar un nexo de unión entre los artistas y literatos vascos de su época fue Juan de la Encina, en un artículo publicado el 27 de Mayo 1906 en *El Liberal* a raíz de la Quinta Exposición de Arte Moderno de Bilbao, que ya hemos mencionado anteriormente. Juan de la Encina cree que puede decirse que los escritores, pintores y escultores vascos de su época son los mejores de España y se plantea si “existen en el arte, en la literatura española de hoy, modalidades que puedan decirse vascas”. Se responde así:

“Una cosa es tener artistas, dice Ganimet y otra tener arte. Y aquí ocurre que tenemos artistas y escritores de mucha inspiración; pero aún no ha aparecido la obra que nos revele la íntima poesía de esta tierra. Chispazos, francos conatos de su aparecimiento, hallamos aquí y allá, desperdigados en las obras de Losada, Uranga, Larroque, los Arrúes, y sobre todo en las de los escritores: aquí es donde más reciamente alienta el alma de Vasconia. Todo ello no es sino gérmenes de arte típicamente vasco, que apunta líneas y perfiles de los venidero”⁴⁴.

También Alfredo de Etxabe desde las páginas de la publicación nacionalista *Aberi* conjeturaba días después en relación a la Quinta Exposición de Arte Moderno de Bilbao sobre las posibles cualidades de una “escuela vasca”:

“Araluce, en su retrato de Constantino, revela condiciones de fuerza y sobriedad, dignas en un todo de la escuela vasca (...).

Si a Uranga, Torre, Arteta, Larroque y Mogrovejo se apoyara cual merecen, habría, sobre todo en los dos últimos, notabilidades artísticas en Euzkadi que al par de Zuloaga, nos los envidiarían sin hipérbole quizás todos los pueblos”⁴⁵.

41 T. “De Arte.” En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 8 (Octubre 1906).

42 Ibídem.

43 GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Op. cit., p. 94.

44 ENCINA, Juan de la. “Arte Moderno. La Quinta Exposición.” En: *El Liberal*, 27 de Mayo de 1906.

45 Se trata de un artículo que aparece en *Aberi* el 9 de Junio de 1906 sin firma. Sin embargo, Javier González de Durana lo menciona en su libro *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Op. cit., p. 92 y dice que por una confesión que hace Etxabe en 1913 se puede saber que, tanto este artículo como otros que él cita y se publicaron en Euskalduna, se debían a él.

Sin embargo, la tesis de “T” sobre una manera particular de sentir el arte en el País Vasco, es nueva y sin duda anticipa la de Ignacio de Zubialde (pseudónimo de Juan Carlos de Gortázar), en la polémica en relación al vasquismo de Zuloaga desatada en 1915 en el periódico nacionalista Euzkadi entre el crítico Dunixi (pseudónimo de Dionisio de Azkua) y el propio Zubialde. Dunixi decía que la escasez en el tratamiento del tema vasco en la obra de Zuloaga dificultaba el denominarlo un pintor vasco, mientras que Ignacio de Zubialde hacía la siguiente reflexión:

“¿Qué Zuloaga ha ido a buscar a otros países los asuntos de sus cuadros? ¿Y qué importa, si llevaban dentro de su espíritu macizamente asentado en los fundamentos de su raza? Zuloaga ha exteriorizado la visión con que llenó sus ojos en tierras que no eran suyas, pero llevando a esta exteriorización los caracteres distintivos de su genealogía. Si convenimos en que estos caracteres son la fuerza, la sobriedad, la austeridad más bien, tendremos que reconocer a Zuloaga no sólo como a pintor vasco, sino como al más vasco de los pintores”⁴⁶.

Por tanto, pese a sus reservas hacia el arte más moderno, vemos que era un crítico abierto a las aportaciones que se hacían en materia de crítica de arte desde otras tribunas y con la capacidad para crear juicios propios bien cimentados. Además, constatamos que sus reflexiones tienen verdadero interés y anticipan buena parte de las conjeturas que manejarán determinados sectores de la crítica en años venideros.

2.2. Otras voces

Asimismo, es importante reparar que en el artículo suscitado con motivo de la Primera Exposición de Arte Moderno de la Asociación de Artistas Vascos celebrada en 1912 en los locales de la Sociedad Filarmónica del número 16, se hace un guiño de bienvenida a la Asociación de Artistas Vascos creada en 1911, cuyo principal cometido fue la defensa del Arte moderno y de los Artistas modernos en Bilbao, principalmente, pero también en el resto de Euzkadi y otros puntos de España⁴⁷.

Resulta inevitable también hacer una referencia al extenso artículo sobre Anselmo Guinea publicado en el número 25, de Enero-Febrero de 1914, y firmado por P.T.Z.U. y A. (cuyas identidades desconocemos). Sin embargo, se trataba de un artículo “repetido”, por haber sido publicado anteriormente en la también nacionalista Jel, en el número 21 del 16 de Junio de 1911.

El artículo sobre Guinea está descontextualizado ya que habla de la Exposición retrospectiva de Anselmo Guinea planteada como un homenaje (ya que el pintor falleció en 1906), celebrada en los Salones de la Filarmónica e inaugurada en Mayo de 1907. Javier González de Durana en su libro *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900* habla de cómo su figura fue víctima “de un intento de apropiación nacionalista liderado por la revista ABERI”⁴⁸. La inclusión de este artículo en Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, nos confirma que esa campaña continuaba, con el objetivo de señalar a Anselmo Guinea y su legado, como un ejemplo a seguir por el resto de artistas.

Se trata de un extenso artículo en el que los críticos desentrañan la biografía de Anselmo Guinea y los principales derroteros de su plástica. Se trata de un texto importante en la historia de la crítica de arte en Bilbao porque los autores, tienen un conocimiento importante del devenir del Arte contemporáneo en España y en el resto de Europa y, además, expresan una visión completa de la Historia del arte En el País Vasco en la época contemporánea, anticipándose a los planteamientos de Juan de la Encina⁴⁹.

46 ZUBIALDE, Ignacio de. “Hablemos de Zuloaga”. En: Euzkadi, 20 de Febrero de 1915. Cita recogida también en MATEROLA, Ismael. *Hermes y los pintores vascos de su tiempo*, Op. cit. y MUR, Pilar. *La Asociación de Artistas Vascos*, Op. cit. Estos planteamientos de Zubialde no sólo tienen su antecedente en “T”, sino que se ven influenciados por las tesis críticas de Juan de la Encina que había ejercido ya la crítica de arte durante años primero en El Liberal y después en El Nervión.

47 “Exposición de Arte Moderno en Bilbao”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 16 (Julio-Agosto de 1912). Para conocer la historia de esta asociación y su repercusión en el mundo artístico de la época véase MUR PASTOR, Pilar. *La Asociación de Artistas Vascos*. Op. cit.

48 GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Op. cit., p. 73.

49 Esbozada en algunos artículos previos, pero sintetizada de manera completa en los ya mencionados ENCINA, Juan de la. “Aspectos generales del Arte vasco”. En: ENCINA, Juan de la; ALZURI, Miriam (intr.). *Pintores vascos. Comentarios sueltos (1906-1941)*. Op. cit. y ENCINA, Juan de la y ALZURI, Miriam (intr.). *La Trama del Arte Vasco*. Op. cit.

Para los autores de este artículo Bilbao era un medio social “contrario al desenvolvimiento de las Bellas Artes, excepto, acaso, el más vulgar y corriente de la música...”⁵⁰ y la obra de Anselmo Guinea era representativa del “progreso del espíritu bilabaino”⁵¹. Expresan que el cultivo del arte obedece a un sentimiento idealista y desinteresado y que Bilbao, hasta hace poco, “pagaba las consecuencias de su pequeñez; en sus reducidos términos no cabía el desarrollo y sostén de una clase de suyo esencialmente improductiva; era pobre relativamente para permitirse ese lujo reservado a las grandes capitales”⁵². Sin embargo, para estos autores, la transformación económica de Bilbao es la justificación para el desarrollo en las artes ya que la nueva burguesía acaudalada, salvo excepciones se decidió a “utilizar, por vanidad y ostentación, el ingenio de los artistas en los palacios y salones de la opulencia, dando, por decirlo así, vida y aliento a estas cigarras improductivas el espíritu vanidosos de las prudentes hormigas de fábula”⁵³. A esto es a lo que atribuye la aparición de “la pléyade de pintores y escultores que hoy nos honran”⁵⁴, entre los cuales se encontraba Anselmo Guinea.

Para estos autores, después de la muerte de Zamacois, Anselmo Guinea fue “por su nombradía el honroso portaestandarte de la pintura vizcaína (como en círculo reducido lo fue Barroeta en el retrato)”. Lo único que le achacan al pintor es que, como vasco, no cultivase el género místico y religioso, buscando excusas para ello.

No obstante, las argumentaciones más novedosas del artículo tienen que ver con la relación de Guinea con el Impresionismo, y aquí es donde la visión de estos autores se distancia rotundamente de la de Juan de la Encina: conciben que Adolfo Guiard y Anselmo Guinea fueron los luchadores contra el academicismo, si bien Juan de la Encina y mucho otros críticos a posteriori tuvieron claro que fueron Adolfo Guiard y Darío de Regoyos los pintores a los que les correspondía ese papel de pioneros del Arte moderno en el País Vasco.

“Guiard y Guinea fueron los dos atletas bilbaínos que entonces lucharon en primera línea contra la arraigadísima y preponderante escuela rutinaria; el primero abriendo brecha con su arte nuevo y su espíritu de demolición, y el segundo, arrollándolo todo con su prestigio y la avalancha de sus obras. Y al fin ambos triunfaron en su noble empeño (cuando ya Zuloaga, y en diverso grado Uranga y Losada, traían dentro de sí la última renovación)...”⁵⁵.

Sin duda, el Realismo costumbrista de un Anselmo Guinea que había incorporado algunos aspectos de la paleta y la pincelada impresionista, seducía más a los nacionalistas vascos que la obra de Adolfo Guiard, más comprometida tanto con sus encuadres, como con su paleta y el tratamiento de los temas, con el legado del Impresionismo francés.

El artículo de Luis de Eleizalde sobre un estudio publicado en la Revista Internacional de Estudios Vascos por Paul Lafond sobre varios escultores vascos de los siglos XVI y XVII no va sino encaminado a desmentir un tópico contra el que no sólo los nacionalistas, sino también intelectuales vasquistas lucharon: el de la falta de tradición artística en el País Vasco anterior a la Época contemporánea. Este será un caballo de batalla que coleteará en la crítica de arte durante las tres primeras décadas del siglo XX⁵⁶.

3. Ilustraciones y fotografías de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras.

Las imágenes que contienen este tipo de publicaciones vinculadas a una ideología concreta tienen una gran importancia, porque contribuyen a reforzar los mensajes que se vierten desde los textos escritos y contribuyen a crear un “imaginario”.

50 PT.Z.U. y A. “Un artistas y una exposición. En honor del malogrado pintor bizkaino D. Anselmo Guinea”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 25 (Enero-Febrero 1914).

51 Ibídem.

52 Ibídem.

53 Ibídem.

54 Ibídem.

55 Ibídem.

56 Conocida fue la discrepancia entre Fernando de la Quadra Salcedo que defendía en Ensayos sobre el renacimiento vasco. Bilbao: Dochoa, 1918, la tesis de que también en pintura el Arte vasco había tenido tradición. Con ello respondía a una afirmación previa de Juan de la Encina, enunciada desde la tribuna de Hermes en el artículo “El exotismo artístico”, publicada en Marzo de 1917, que opinaba que no existía tradición artística en el País Vasco. Encina, como explica Javier González de Durana en Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900. Op. cit., matizaría sus afirmaciones en La trama del arte vasco de 1919, pero su opinión continuaba siendo la misma.

Durante las primeras épocas son más limitadas, aunque tienen su importancia pero, como detallamos en la Ficha hemerográfica, a partir del número 25 (Enero-Febrero de 1914), en el índice de la revista aparece el detalle de “Grabados” contenidos en el número, y se advierte que la inclusión de un número mayor de ilustraciones empieza a ser un imperativo para la publicación. Otro dato importante es que en el momento en que cambia el encabezado y título de la revista, es decir, a partir del número 27 (Mayo-Junio de 1914), la portada aparece ilustrada⁵⁷.

Los artistas más reproducidos en la publicación son José Arrue, Anselmo Guinea, Francisco Bringas y Juan José Rochelt⁵⁸, y no es casual: Bringas es un antecedente en el cultivo del tema vasco desde la perspectiva del costumbrismo romántico; Anselmo Guinea cultiva el tema vasco desde un costumbrismo vinculado con el Realismo y aunando ciertas aportaciones tomadas del Impresionismo, a partir de una determinada época; José Arrue da prioridad absoluta a este tema tratándolo desde una óptica más cómica o más seria, dependiendo de la ocasión y, como la propia revista reconocerá, demostrando gran capacidad para observar los tipos, asuntos populares y vestidos de la “raza”⁵⁹; la utilización de imágenes de Juan José Rochelt es más coyuntural, si se quiere, ya que se debía a la publicación por entregas de “El alcalde de Tangora” obra de Óscar Rochelt, para quien Juan José Rochelt hizo las ilustraciones.

Javier González de Durana en su libro *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*, describe así las imágenes aparecidas en la revista “junto a reminiscencias míticas e históricas, mucho costumbrismo con ciertos toques de religiosidad”⁶⁰. En efecto, con la salvedad de alguna imagen religiosa, lo que predominan son obras de tema vasco.

Es necesario apuntar que se observa una diferencia radical entre Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, y la también nacionalista *Hermes. Revista del País Vasco* (1917-1922), ya que esta última no da prioridad a las obras de tema vasco. El artista más reproducido en *Hermes* fue Ignacio Zuloaga⁶¹, artista vasco que pintó algún cuadro de tema vasco, pero éste no era de su predilección. Las imágenes de Zuloaga en *Hermes* doblaban en número a las del segundo más reproducido, Valentín de Zubiaurre, que sí sería representante de “lo vasco”, por la importancia que tiene este tema en su obra. Como apunta Ismael Manterola en *Hermes* y los pintores vascos de su tiempo, el binomio Zuloaga-Valentín de Zubiaurre aparece muchas veces en *Hermes*, y no será casual, ya que se contrapondría un pintor de fama internacional que publicita lo vasco en el extranjero sólo con su nacionalidad y otro que produce una pintura “moderna, clásica y además vasca”⁶².

En Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras se utiliza, pues, el trinomio Bringas-Guinea-José Arrue: antecedente del tema vasco (Bringas), referente por excelencia para el tratamiento del tema (Anselmo Guinea, dejando de lado la obra de Adolfo Guiard que también lo trató y que, además, militó en el Nacionalismo vasco⁶³) y artista moderno que roza el humorismo en muchas de sus imágenes. También aparecerán imágenes de Pablo Uranga, Ángel Larroque, Higinio Basterra, Nemesio Mogrobojo y otros artistas más.

4. Conclusiones.

Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras fue el proyecto de revista cultural de Sabino Arana, heredado por sus sucesores tras su fallecimiento. Las Bellas Artes y su relación con el proyecto nacionalista vasco eran un tema pendiente para los nacionalistas vascos.

Javier González de Durana evidencia lo siguiente, en relación a los comentarios sobre arte de esta época:

57 Véase la Ficha hemerográfica de la publicación al comienzo del artículo.

58 Juan José Rochelt ilustró para Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, “El alcalde de Tangora”, publicada por entregas en la revista. Cuando concluyó la edición de esta obra, en ocasiones se repitieron y reaprovecharon imágenes de esta obra en otros números.

59 Véase “De Arte. José Arrue”. En: Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, núm. 10 (Abril 1907). Es un artículo sin firma pero, a raíz de la lectura del mismo, se deduce que se trata de “T”, ya que desvela que publicó previamente un artículo sobre Alberto Arrue en la revista, firmado por él.

60 GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Op. cit., p. 78.

61 Para el tratamiento de las artes en la revista *Hermes* véase MANTEROLA, Ismael. *Hermes y los pintores vascos de su tiempo*. Op. cit.

62 MANTEROLA, Ismael. *Hermes y los pintores vascos de su tiempo*. Op. cit., p. 79.

63 Como dice Javier González de Durana, Guiard es el gran ausente de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras: “(a Regoyos e Iturrino, al menos, se les menciona elogiosamente dentro de algunos textos) y es que algo de difícil definición y fuera de control intuían en la pintura de Guiard. Afortunadamente para otros, con el paso del tiempo el nacionalismo hizo suyo a Guiard sin reservas, aunque esta aceptación vino a través de la vía Sota-Sarria-HERMES-Asociación de Artistas Vascos, en vez de por la vía de la ortodoxia”. GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Op. cit., p. 78.

“La inexistencia de una revista o periódico dedicado exclusivamente a los temas artísticos durante el periodo de tiempo que está siendo analizado aquí provocó el que los comentarios en torno a tales materias tuviesen notables inconvenientes: inexistencia de escritores especializados, hasta la aparición de Juan de la Encina, lo que originó el que fuesen periodistas aleatorios quienes se encargaban de difundir noticias sobre exposiciones, artistas, etc., con la consiguiente reticencia a emitir valoraciones y graves despistes en las ocasiones que lo hacían; grandes lagunas de información, siquiera mala, durante largos periodos de tiempo; y desvío de comentarios y noticias de arte hacia periódicos diarios y otras publicaciones de cariz político, que implicaba, en el primer caso, superficialidad y en el segundo, oportunismo”⁶⁴.

Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras, trató de llenar ese vacío y de glosar las manifestaciones artísticas de su época para sus seguidores nacionalistas, y orientarles en ese nuevo panorama artístico en ebullición.

Hemos visto como el discurso sobre arte de la sección “Crónica” y también los comentarios de un crítico como “T” planteaban ideas importantes, en diálogo con los otros comentarios sobre arte publicados desde otras tribunas periodísticas. Además, hacían su contribución al discurso sobre las artes que el Nacionalismo vasco se veía abocado a construir: la revista aportó a sus militantes criterios para hacer una selección entre los artistas de su época, y señalarles los más afines al Nacionalismo vasco; también se posicionó estéticamente –aunque no de manera explícita– sobre los hallazgos del Arte moderno; creó su propio discurso sobre la posible existencia de unos rasgos diferenciales entre los artistas vascos de su época; y, finalmente, aportó epítetos para caracterizar las obras de su selección de artistas y definir así la senda a seguir, preferiblemente, por el resto.

Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras es la publicación cultural nacionalista que antecede a Hermes. No obstante, las diferencias entre una y otra son manifiestas: Hermes, a pesar de que también quiere “crear” una imagen de País, integra sin tapujos ni medias tintas los logros del Arte moderno en el País Vasco; además, se procuró una crítica de arte especializada de la mano de Juan de la Encina y Margarita Nelken, aunque ninguno de ellos comulgara ideológicamente con el nacionalismo vasco. Es aquí donde constatamos la audacia y el valor de un proyecto como el de Hermes, dirigido por Jesús de Sarría (un heterodoxo dentro del nacionalismo vasco, según el historiador Santiago de Pablo⁶⁵) y financiado por Ramón de la Sota que “constituyó un punto de encuentro entre diversas corrientes de pensamiento moderno europeo, los principales intelectuales de las generaciones del 1898 y 1914 y la cultura del nacionalismo vasco moderado”⁶⁶. En lo que respecta al Arte moderno, Hermes fue fundamental en la consolidación cultural del Arte moderno en el País Vasco y brindó una plataforma desde la que Juan de la Encina vertió algunas de sus críticas sobre el Arte vasco moderno más determinantes para la crítica y la historiografía sobre el Arte en el País Vasco posterior.

La calidad y apertura de miras de Hermes ensombrece quizás la aportación de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras. Sin embargo, con esta comunicación queríamos reivindicar la contribución que esta revista hizo al discurso cultural del nacionalismo vasco.

64 GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900. Op. cit., pp. 71-72. Ni siquiera la revista Euskal-Erria de San Sebastián, de marcado matiz cultural, incluía abundantes colaboraciones de artes plásticas o teoría del arte.

65 Véase PABLO, Santiago de. “Los medios de comunicación”. En: DE LA GRANJA, José Luis y PABLO, Santiago de (coords.). Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009 (2000).

66 *Ibidem*, p. 384.

ILUSTRACIÓN 1. Portada del primer número de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras.



ILUSTRACIÓN 1. ILUSTRACIÓN 2. Portada del número 27 de Euzkadi. Ciencias, Bellas Artes, Letras.





